

MUSEO DE ARTES UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

COLECCIÓN MARIA LORETO MARÍN



Título: **“Santo Domingo de Guzmán”**

Autor: Desconocido, Chile, seguidor de modelo cusqueño

Época: Fines siglo XVIII

Óleo sobre tela, 138x110 cm

(Inv. PS_002)

Google Art Project: https://www.google.com/culturalinstitute/beta/asset/santo-domingo-de-guzm%C3%A1n/eAExd-YihLr_-g

Santo Domingo de Guzmán (ca. 1170-1221) fundó la Orden de los Predicadores o Dominicos luego de combatir la herejía albigense, un movimiento religioso gnóstico de Europa Occidental.

Dentro de las escenas representadas de la vida de Santo Domingo de Guzmán a lo largo de la historia del arte, es frecuente aquella que se refiere al momento en que la Virgen le entrega el Rosario a Santo Domingo, así como otras, a la manera de series con distintas

escenas de la vida del santo, como la que se encuentra hoy en día a cargo del Museo Histórico Dominicano en Santiago.

En esta pintura del siglo XVIII aparece individualizado y se lo puede reconocer por los atributos que le son propios. La iconografía de los santos, el estudio de temas, su descripción y análisis, ha definido características para individualizar rasgos físicos y simbólicos para hacer accesible la comprensión e identificación de santos, santas y otros personajes y temas religiosos. Algunos de estos rasgos y atributos son generales, usados por una serie de santos, y otros específicos para denotar características propias.

En el caso de esta pintura de Santo Domingo, donde se lo muestra a la manera de un retrato de cuerpo entero, se observa unos atributos comunes para un fundador de una orden: el templo sobre un libro que sostiene con su mano izquierda. Como elementos específicos se distingue una banderola con cuadros blancos y negros en diseño de damero que el santo afirma con su mano derecha, un elemento que alude a los colores del hábito de la orden. Estos colores, negro y blanco, destacan frente a una paleta de azulados hacia el fondo. La capa que cubre su cuerpo se encuentra entreabierta dejando apreciar la túnica blanca y un rosario, un atributo que se incorpora en la iconografía de Santo Domingo a partir del siglo XV. Lleva la cabeza rasurada, que es norma entre los religiosos regulares, además de una aureola dorada que afirma su condición de santidad. Finalmente, a la izquierda inferior del observador, se encuentra un pequeño perro que sujeta una antorcha con el hocico. Este es un atributo característico de Santo Domingo que designa fidelidad y luz para el mundo. Este distintivo se relaciona con un sueño que tuvo su madre al estar embarazada del santo: ve a su hijo con una marca en la frente en forma de estrella y acompañado por un perro que llevaba en el hocico una antorcha encendida. Con los años, a partir de esta visión, se construyó un juego de palabras: el vocablo Dominicus se asemejaría a la expresión Domini canis (perro del Señor, en latín) y fue interpretada como un presagio de Santo Domingo de Guzmán como el guardián de la Iglesia contra la herejía.

El esquema compositivo lo enseña en esta pintura de pie, casi frontal al espectador pero con la mirada fuera de la escena. Resalta el hieratismo, y el semblante de expresión tranquila, que queda empequeñecido respecto a la alargada silueta. Ésta está modelada a

partir de los pliegues de la túnica blanca marcando las luces y sombras en degradación de grises. Así también, la composición ubica al santo en un paisaje vegetal rodeado de masas de árboles o arbustos y un horizonte bajo que deja un amplio espacio al cielo. En primer plano, abundantes ramos de flores. Una guirnalda floral enmarca la pintura, todo a la manera de un escenario ideal.

En relación a las condiciones materiales que esta obra presentaba al llegar al Museo hizo necesario que el Taller de Restauración interviniera en una serie de deterioros. Primeramente, la obra llegó con una re-entela a la cera que se encontraba desprendida y deformada en distintos sectores, lo que obligo que se desmontara todo este soporte de su bastidor con el fin de eliminar deformaciones y confeccionar orlos (nuevos bordes de tela) para el montaje y tensionado definitivo. Además se le realizaron otros tratamientos, como por ejemplo una limpieza mecánica de restos de cera y otras manchas, limpieza de la suciedad superficial de toda la obra, eliminación del barniz antiguo y repintes mal ajustados al colorido original. Estas intervenciones permitieron que posteriormente se aplicaran resanes de nivelación en aquellas zonas que tenían faltantes de base de preparación y capa pictórica, con el fin de reintegrar cromáticamente y concluir con la aplicación de un barniz de protección.

Marisol Richter

Directora

Museo de Artes Universidad de los Andes

Bibliografía:

- Tomás de Bustos, *Santo Domingo de Guzmán: Predicador del Evangelio*, Salamanca, España: Editorial San Esteban, 2000.
- Héctor Schenone, *Iconografía del arte colonial, los santos (2 vols.)*, Buenos Aires, Argentina: Fundación Tarea, 1992.